

ALEGATO GENERACIONAL

por

Mar Souto Calatayud

Hace tan solo dos meses que me jubilé. Ejercí de maestro durante treinta años en el mismo centro educativo. Trasmití con disciplina, generación tras generación, no sólo conocimientos, sino parte de mis valores y principios.

El día de mi jubilación me organizaron un evento sorpresa al que acudí, a mis sesenta y cinco años, con un jersey de color rosa y las uñas pintadas por mi hijo pequeño, algo que generó mucha repercusión entre los allí presentes.

Al finalizar el acto, decidí subirme al escenario de la sala y aportar mi última semilla a todos los asistentes:

«No son novedad las identidades no binarias, pues existen desde hace siglos y van más allá de lo que denominamos “moda”.

En Indonesia, las personas con genitales masculinos que consideraban haber nacido con alma de mujer se hacían llamar “waria”. En Asia, las “hijra” pertenecientes a un tercer género, eran tratadas en femenino, hasta que las leyes introducidas por la ocupación británica que castigaban la homosexualidad, las condenaron a la clandestinidad.

Más que un cambio legislativo, necesitamos transformar nuestro pensamiento. Debemos concienciarnos de la carga negativa que ocasiona inculpar al prójimo y las repercusiones que dichas exigencias originan en nuestra sociedad actual. La clave está en empatizar, porque él o ella, puedes ser tú y también una parte importante de la humanidad. Propongo que hagamos un ejercicio de búsqueda interior libre de juicios y quizás, alguien se sorprenda hallando su propia luz. Ser respetados y respetadas no es un premio, ni un obsequio, sino un derecho. Finalmente, queridas, queridos, si educamos conscientemente en la igualdad, superaremos inconscientemente la desigualdad.»